

## ***Reseñas Próximas (Siglo XXI)***

**Pastor Heydra. El “Comandante Elías”. Leyendas y realidades. Mutaciones de la violencia revolucionaria.** Caracas, Miguel Angel García e hijo impresores, 2013.\*

Isaac López\*\*

Dpto de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia,  
Facultad de Humanidades y Educación, ULA, Mérida-Venezuela

José Miguel Morales Zerpa en su trabajo *La Lucha Armada en Venezuela 1960-1970. Ensayo de crítica historiográfica* (Mérida, ULA, 2011), hace una clasificación de la extensa bibliografía producida sobre la insurrección de la izquierda política nacional. Morales Zerpa divide en siete categorías los materiales: 1. Testimonios de la guerrilla y la represión; 2. Entrevistas a combatientes y líderes políticos insurrectos; 3. Compilaciones documentales; 4. Intentos de reconstrucción desde la perspectiva política de los actores; 5. Acercamiento al análisis de la confrontación por parte de jóvenes interesados; 6. Elaboraciones literarias; y 7. Historiografía sobre el tema.

Sin estar de acuerdo con la totalidad de la nomenclatura utilizada en este importante esfuerzo de esclarecimiento, insertamos el libro *El “Comandante Elías”. Leyendas y realidades. Mutaciones de la violencia revolucionaria* de Pastor Heydra, en la primera de las categorizaciones establecidas en el trabajo de Morales Zerpa. Es decir, en *Testimonios de la guerrilla y la represión*. Si bien, no el testimonio directo de un protagonista, sino uno de segunda mano, al pretender Heydra reconstruir la circunstancia vital de un destacado partícipe de los hechos violentos

\* Reseña laborada, remitida a la revista y aprobada por el arbitraje interno para su publicación: noviembre de 2015.

\*\* Historiador. Profesor de la Universidad de Los Andes.

contra los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni: Baltazar Ojeda Negretti.

Incorporado con apenas diecisiete años al Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos (1962-1966), que operó en las montañas y zonas urbanas del Estado Falcón, así como en las estribaciones vecinas de Lara y Yaracuy, como parte de la estrategia implementada para tomar el poder y establecer el socialismo por el Partido Comunista de Venezuela, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y sus fragmentaciones. Junto con Douglas Bravo y Elías Manuit Camero, fue figura fundamental de la dirigencia del mencionado frente insurreccional, donde también resaltaron Alejandro Mariño Suzzarini, Elegido Sibada, Antonio José Urbina, Epifania Sánchez o Domingo Urbina, entre otros. Muerto en 1992, cuando las autoridades frustraron el robo de una aeronave en un hangar del Aeropuerto de La Chinita, en Maracaibo, de sus hazañas y actos heroicos, de sus aventuras y delirios, arrojo y temeridad, trata *El "Comandante Elías"*. *Legendas y realidades. Mutaciones de la violencia revolucionaria*.

Libro-reportaje, signado por el relato memorialista, sin señalamiento de fuentes de información, y marcado por el análisis presentista del país, narra las peripecias de Ojeda Negretti desde su integración a la guerra de guerrillas venezolana, exponiendo también su actuación en los días del Chile de la presidencia de Salvador Allende, la Revolución Sandinista de Nicaragua, la guerrilla salvadoreña del Frente Farabundo Martí o las intentonas de golpe de estado lideradas por Hugo Chávez y Francisco Arias Cárdenas. Formado militarmente en Cuba, Baltazar Ojeda Negretti es presentado como un personaje de excepción, hombre irredento y valiente. Frente a él, "ni Douglas Bravo, ni los otros comandantes de frentes guerrilleros, pueden exhibir un historial de correrías armadas y de éxitos relativos..."(18).



Señala Pastor Heydra, que Ojeda Negretti siempre pretendió, en el contexto de su liderazgo en la Lucha Armada venezolana, mantener la ofensiva militar como forma de conservar la moral de su tropa. Siendo responsable de acciones como la toma del puesto del ejército en el Paso de Cabure —Sierra de Falcón—, donde los insurrectos obtendrían un importante equipo de armas.

Alentador, junto a Gregorio Lunar Márquez y Oswaldo Barreto Miliani, de la división del Partido de la Revolución Venezolana (PRV-FALN) —escisión a su vez del PCV en 1966, liderada por Douglas Bravo— y creador del Movimiento de Salvación Nacional (MOSAN) en 1967, Ojeda Negretti es mostrado en este texto como el cabecilla de un comando que ejecutó operaciones como los asaltos a las sedes del Banco Nacional de Descuento con sede en la UCV o el Royal Bank of Canadá de Puerto La Cruz, y el secuestro de un avión de la Línea Aeropostal Venezolana, en la década de los ochenta.

Preso entre 1980 y 1985, por esta última acción, se destacó el personaje en actos de similar naturaleza, hasta desdibujarse con el tiempo la línea divisoria entre la motivación por razones políticas y la obtención por esas vías de los recursos de subsistencia personal. Agenciando así fondos para financiar a destacados líderes y partidos de la izquierda legal venezolana entre los años setenta y ochenta, según apunta Pastor Heydra (184 y 189).

Importante este texto para seguir la pista a la izquierda en el periodo post Lucha Armada, no a la que se integra al libre juego electoral a través de la “Política de Pacificación” iniciada en 1969-1970 —MAS, MIR, PCV, y otros— sino a la ilegal y sostenidamente irredenta que operó en frentes guerrilleros como los liderados por el movimiento Bandera Roja en los cerros de Turimiquire, en el oriente del país, o en comandos urbanos como el aquí reseñado. El autor no toma posiciones morales en su relato, no justifica ni exalta el accionar de su protagonista. A pesar de la evidente admiración y de la cercanía familiar —Iván Márquez Negretti, hijo de Pompeyo Márquez y primo de Baltazar Ojeda Negretti, realiza la coordinación editorial, el diseño gráfico, montaje y portada

del libro que comentamos-, presenta al *Comandante Elías* como un aventurero exquisito, que aun poseyendo villa en Doral Beach en Puerto La Cruz o siendo habitúe del sector parisino de Saint Michael, era capaz de operaciones de obtención de recursos para la solidaridad con sus amigos o excompañeros de lucha en desgracia, hechos justificados como “expropiaciones revolucionarias de fondos”.

Es evidente la frágil línea que divide a estos “comandos revolucionarios” de la delincuencia organizada. ¿Mutación o degeneración de la violencia revolucionaria de los años sesenta? ¿La misma presente en el célebre secuestro del industrial norteamericano William F. Niehous en 1976? No es que creamos tan inocente a Pastor Heydra —hábil político y periodista— para no detectar la sugerencia de que es esta decadencia de los sectores de la izquierda la que respalda al proyecto político en el poder en la actualidad venezolana. A pesar de la reverencia y admiración ante Ojeda Negretti, el libro esgrime acusaciones y sentencias contra el proyecto chavista, subsidiario tardío de la épica de la Lucha Armada de la que aquel fue partícipe. Y por supuesto, en el empeño por mostrarnos las mutaciones de la violencia de los años sesenta, no faltan las menciones a grupos de izquierda fomentadores de desórdenes en la década de los ochenta y noventa como Los 7 del patíbulo, en el cual militarían dirigentes del chavismo como Elías Jaua o Danilo Anderson (97). Sin embargo, Heydra puntualiza:

El gobierno venezolano es hoy un peculiar régimen “revolucionario” que no tiene el respaldo de la mayoría de los dirigentes, ni militantes de la antigua izquierda, salvo contados casos; ni de los estudiantes, de los obreros, o de intelectuales (98).

En *El “Comandante Elías”. Leyendas y realidades* el relato parece el de un viejo protagonista, tan lleno de informaciones y curiosidades, noticias escandalosas y verdades a medias, como los cuentos de nunca acabar de los implicados en diverso grado en la Lucha Armada. Anecdótico extenso y exaltatorio, recitación que de tanto repetirla a lo largo de cuarenta años ya pierde sus exactitudes y puntualidades

para formar parte de una madeja nebulosa donde se confunden hechos y personajes. El libro de Heydra sufre constantes desviaciones de su objetivo principal, disgregaciones dirigidas a tratar diversos hechos de la izquierda política latinoamericana, muchas de ellas marcadas por estrepitosos fracasos. La cronología salta una y otra vez, haciendo de la exposición un rompecabezas infinito. Se evidencia falta de rigurosidad en el señalamiento de fechas de los sucesos, ausencia de sistematización en la narración e incoherencias y falta de sustentación en muchas afirmaciones. Ejemplo de esto, el señalamiento de la construcción de unas instalaciones en Macama, Paraguaná, en 1963, con diseño de Fruto Vivas, para el almacenamiento de armas procedentes de Cuba (53). La revisión del diario *El Nacional*, de fecha 11 de diciembre de 1963, página C-8, que reporta la inspección realizada por funcionarios del gobierno venezolano y miembros de la OEA en las costas de la península, hubiera servido para contrastar la versión que se difunde.

Destacado dirigente juvenil del Movimiento al Socialismo (MAS) en la Universidad Central de Venezuela en los años setenta, Pastor Heydra fue Ministro de Información y Jefe de la Oficina Central de Información entre 1989 y 1991, diputado al Congreso Nacional, colaborador de diarios como *El Nacional*, *El Universal* o *El Mundo*. Autor de seis libros, entre ellos el más notorio *La Izquierda una autocrítica perpétua (50 años de encuentros y desencuentros del marxismo en Venezuela)* (sic) publicado en 1982 por la UCV.

Poco suma a la comprensión del proceso político contemporáneo venezolano este libro de Heydra, cercano a la escritura de Clara Posani en *Los Farsantes* (1976) o de Argenis Rodríguez en *Escrito con Odio* (1977). Consideramos le falta ponderación y rigurosidad en el manejo de información y en el análisis de personajes, hechos y momentos de la vida venezolana envueltos en controversias inacabables como lo son los de la Lucha Armada. Un proceso que a pesar de la abundante bibliohemerografía que lo trata, aún espera de estudios serios, sistemáticos, comprensivos y esclarecedores, lejanos de la pasión y del revanchismo partidista.